

Literatura, café y amistad en Raúl Renán

Mario Morales Castro

El café ha sido siempre el reducto feliz de mi fantasía. Lugar ideal para irse volando, que es lo mismo que soñar; leer un poema o escribirlo.

RAÚL RENÁN

Muy pocos poetas son de fácil acceso para los lectores, tal vez contados con los dedos de la mano; con acceso me refiero a acercamiento a su persona. Afortunadamente, entre ellos podemos tener un contacto relativamente fácil con uno de los escritores más connotados y originales de nuestro tiempo: el maestro Raúl Renán. Y el acceso a él no se da en algún lugar solemne, como una biblioteca o una sala de conferencias, aunque también puede ser posible, sino en lugares frecuentados por todo tipo de público, por ejemplo, en algún café.

Así, la frecuencia a los cafés, aunado con la literatura, sobre todo la poesía de vanguardia, más la amistad, podríamos considerarlas como constantes en la vida del maestro. Es imposible no ligar los cafés literarios

con el nombre de Raúl Renán. Digo cafés literarios, porque muchas veces se convierten en talleres en donde los alumnos exponen su material, llevan las novedades, se concretan proyectos o se intercambian publicaciones periódicas, entre otras muchas actividades.

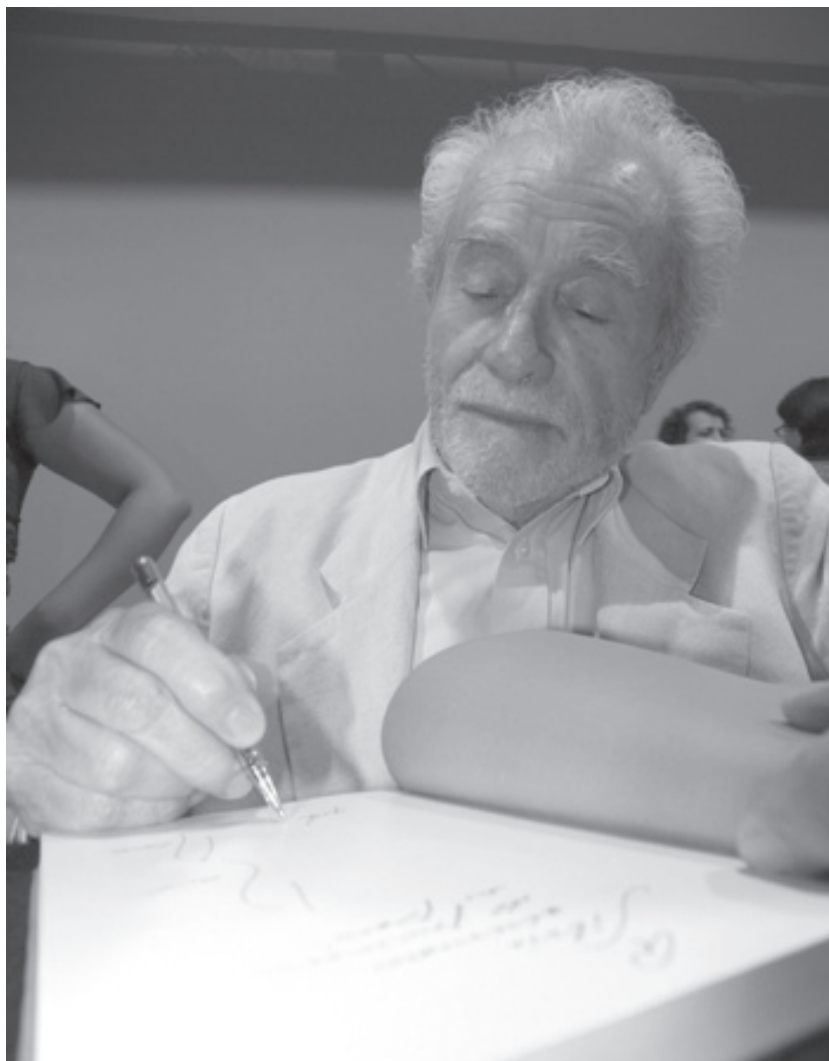
Su frecuencia a los cafés literarios se remonta al Café Peón Contreras de su natal Mérida. Ya en su residencia en la capital, podemos citar numerosos establecimientos en donde el maestro convivió con grandes escritores: Andrés Henestrosa, Juan Rulfo, Rubén Bonifaz Nuño y Francisco Cervantes, entre otros muchos.¹ Uno de estos lugares donde tuvo destacada participación fue en el Café Alto, que en palabras de Marco Antonio Campos ahí "llegaban los sábados en



la mañana el yucateco Raúl Renán (1928), quien como Juan Rulfo, León Felipe o Tomás Segovia, ha sido un hombre típico de café, [...] pero asimismo un paciente maestro de jóvenes escritores y motor de revistas y editoriales marginales [...]. En el local se leían y revisaban con minucia los textos ajenos, siendo los principales correctores Raúl Renán y Guillermo Fernández. 'Eran nuestros mayores y nos enseñaron mucho', recuerda Francisco Hernández".²

Sobre la poesía del maestro, he tenido acceso a libros en su tiempo inéditos con el fin de leerlos o capturarlos y eventualmente verlos publicados, como fue el caso de *Emérita* y *A/Salto de Río*, más familiarmente conocido como *El salmón*, uno de los libros de poesía de vanguardia más celebrados (su lectura es de abajo hacia arriba y cada poema recuerda el caligrama de este pez) y que ha rebasado ya las fronteras patrias: fue presentado nada menos ante un público acogedor como lo es el de Granada, España. La publicación del poemario fue un regalo de cumpleaños del entonces editor y recordado poeta Fernando Rodríguez, gran amigo del maestro, el 2 de febrero de 2005.

También tuve el placer de capturar otro poemario aún inédito que tal vez se convierta en uno de los favoritos del público lector, me refiero a *Normandía*, el cual será una novedad por ser poesía amorosa; este título



lleva inscrito el de la amada (Norma Salazar), además de otras connotaciones al respecto: Normandía era la tierra de los normandos, hombres de norte enemigos de los anglosajones; asimismo, Normandía es la región estratégica e histórica de Francia cuando en el llamado Día D las tropas de los Aliados desembarcaron en sus playas para derrocar al Tercer Reich de Adolf Hitler. Este libro empezó a ser escrito en la década pasada y ya se vislumbra el hallazgo poético del

maestro que ha influido en más de algún alumno suyo, me refiero a las rimas internas o rimas inmediatas que dan mucha fluidez a la lectura rítmica del poema; por ejemplo, escogimos el fragmento de *Espejismo doble, la belleza* fechado el martes 4 de noviembre de 1997 para dar una idea:

No hay calma en los ojos ni adentro ni *afuera*. *Quiera* el cielo tener luz semejante en su extenso *crystal*. *Si cual* no es quebradizo porque es blando el azul, llueve *triste*. *Existe* toda cosa vista tocada revistada por el *ver*. *De ser* la cosa impresa en la sombra los ojos danle aroma de vida...

En otros poemas esta técnica se hace más evidente, como en *Escapa la noche*, sin fecha, donde leemos:

De su negra condición escapa la noche
para entrar a ocultarse y darse
al día.
Baldía
Queda y desnuda sin capa
y peor aún sin
cuerpo.
Puerto
donde encalla nave oscura
cobra blanca claridad
y brillo.
Cintillo
de la encubierta luz que la lectura
ávida sustrajo de lo oscuro...

Otro de los poemas fue escrito sobre una servilleta en un café de conocida cadena y lleva por título *Servirata*, de lo cual deducimos sin temor a equivocarnos que muchos de sus trabajos pasados y recientes han sido inspirados en ellos. A sus ochenta años de vida nos consta que el maestro sigue produciendo con una vitalidad increíble, lo que nos hace pensar que tendremos poeta para rato. El Fondo de Cultura Económica le publicará este año su poesía reunida y quizá también su no menos célebre prosa: narrativa y ensayo.

Sobre la amistad, la principal constante de Renán, puedo decir que a mí y a otros muchos el maestro no sólo nos ha dispensado este valor, sino que nos dio la oportunidad de publicar en las revistas que dirigía o colaboraba, como el *Periódico de Poesía* de la UNAM que en ese entonces cuando lo conocí, en 1995, editaba junto con Marco Antonio Campos; así, a guisa de conclusión puedo decir que desde esa época en que la tertulia sabatina era en el café de la calle Córdoba, como amigo, el maestro ha sido entrañable, queridísimo.

NOTAS

- 1 Raúl Renán, "El café itinerante de los poetas", en *Casa del Tiempo*, núm. 72, Época II, UAM, México, febrero de 1998.
- 2 Marco Antonio Campos, *El café literario en Ciudad de México en los siglos XIX y XX*, Aldus, México, 2001.



Nº 184

La CARICATURA

El Tenorio Cardenista

*Cuan gritan esos malditos chiquitos
pero mal rayo me parta,
si terminando esta carta
no educo yo a sus chiquitos.*



EN PUERTO VALLARTA

Remojados en la playa
los presidentes trataron
lo de las aguas saladas;
después de algunas habladas
su chapuzón se pegaron.

